



Automóviles Dodge

Especial 12.500 ptas.

Normal 11.500 “

Agente Exclusivo en las provincias de
Córdoba y Málaga

Manuel G. Plaza

Gran Capitán, números 27 y 29

Córdoba

ANÍS “CHISPA,,

ANTONIO PADILLA

RUTE

(CÓRDOBA)

Me dá dolor de cabeza
siempre que pienso en tu amor:
tomo un disco de BESOY
y se me quita el dolor.

Dolor de Cabeza

SELLO BESOY

Ptas. 0'30

Premiado con medalla de oro, la más alta recompensa, en la primera Exposición nacional de Medicina e Higiene. Madrid, 1919

Probad el exquisito Anís

“Pérez Galdós,,

José Villanueva

RUTE

Especialidad ANÍS CABALLERO

JOSÉ CABALLERO CRUZ

RUTE

SEGUNDO MORENO

Almacén de papel, fábrica de sobres y cartulinas para tarjetas

VENTA AL POR MAYOR

Santa Clara, 2

MADRID

Fabricación de Anisados finos

FRANCISCO GUERRERO JIMÉNEZ

RUTE

(Córdoba)

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS Y CONSULTORIO JURÍDICO

LA CALLE Y COLINET

Marqués de Boil, 6

CÓRDOBA

Pedid en todas partes el selecto

Anís “VICENTE PASTOR,,

Nicolás Luque Navaja

RUTE

(CÓRDOBA)

Música Arellano y Comp.^a

MAQUINARIA AGRÍCOLA

Concepción, 29

CÓRDOBA

ANÍS “NIÑO CABRA,,

JUAN ANTONIO MOLERO CRUZ

RUTE.—(Córdoba)

PARA CALZADOS ELEGANTES Y BARATOS

LA CASA MONTILLA

V. Rivera, 1-C. Marcelo, 19

CÓRDOBA

ANIS "LA ROSA,"
Viuda de Eduardo Tirado
RUTE

X

es la incógnita. ¿Podrá ser este valor desconocido su propia Patria? ¿No siente el orgullo de su país?

En todos los hogares, en todas las escuelas debe estar este volumen de maravilla:

E S P A Ñ A

El libro de nuestra patria. Todo nuestro país está en él. Una riqueza enorme de ilustraciones, un texto maravilloso: Menéndez Pidal, Vázquez Mella, Carrasco, Maura, etcétera, han colaborado en este libro de maravilla. En su librería o en la Casa del Libro, Avenida de Pí y Margall, 7, Madrid.

Fíos Rosas, 24. CALPE. Apartado 547, Madrid

Envieme gratis el folleto descriptivo y condiciones de adquisición del volumen ESPAÑA.

Nombre.....
Profesión.....
Dirección.....

Pedid en todas partes
el incomparable Anís
"La Flor de Rute,"
Raimundo Pérez Tirado
Rute

FARMACIA Y DROGUERIA
ESTRADA
Conde de Cárdenas, 21 CORDOBA

Sociedad Anónima Serraleón

Grasas y Aceites Lubrificantes.—Correas.—
Gomas.—Cojinetes de bolas.—Accesorios para
automóviles.—Suministros para fábricas y talleres.—Reparación de automóviles y motores.

Industrias Núm. 4 (Cercadilla)
CÓRDOBA

Anís Villanueva

Gran premio
y medalla de oro en la Exposición de Milán (Italia)

FABRICANTES

Ruiz y Solís

Cabra (Córdoba)

Compra-venta de cereales al por mayor y al detall

JUAN PEINADO REYES

Oficinas y almacenes, 12 de Octubre, sin n.º.—CÓRDOBA

ANIS "TEMPRANICA,"
JOSE MARIA PEREZ
RUTE (CÓRDOBA)

SOTOMAYOR S. A.
ACEITES Y CEREALES
CÓRDOBA

ANIS "ALTAMIRANO,"
Rute (Cordoba)

REVISTA POPULAR

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES

Administración: Diego León, Núm. 8.—Suscripción: 7 Ptas. año; 3'50 semestre

AÑO I

CÓRDOBA 15 DE DICIEMBRE DE 1925

NÚMERO 4

Pablo Iglesias el apostol del socialismo español

Pablo Iglesias ha muerto.

En estos días de vacilaciones y de dudas para las ideas liberales de todos los pueblos, España ha perdido su paladín más preclaro. Cuando las ideologías necesitan con la angustia mayor el ejemplo estimulante de las vidas rectas, de las voluntades puras e inquebrantables, los socialistas españoles hemos perdido uno de los hombres más austeros del mundo, uno de los prestigios más consolidados en las avanzadas de la política internacional.

Días pasados, cuando tuvimos ocasión de verle, en compañía de su entrañable amigo, que también lo es nuestro, don Francisco Azorín, Iglesias tenía todo el aspecto de un hombre que ha llegado al fin de su existencia; era la feblez de la materia, agotada, cansada, vencida por la sucesión implacable del tiempo, de los días, de los años, que habían hecho sobre ella la labor aniquiladora que no pudieron hacer las persecuciones injustas que sufrió, los encarcelamientos, los procesos, de que le hicieron objeto los enemigos del gran hombre.

Y frente a esa materia agotada, extenuada, rendida, vimos su espíritu invencible, su alma templada en la lucha, su energía moral latente.

A continuación insertamos un artículo biográfico del llorado maestro, escrito por nuestro colaborador señor Fernández Soto y que pensábamos publicar en el próximo número, bien ajenos a que la triste actualidad nos obligaría a anticipar su publicación.

Quizás una ironía del destino, ha traído a mis manos el primer número de la publicación cordobesa REVISTA POPULAR, y al leer su ideología sugiere la idea de componer este trabajo.

Heme un poco perplejo, sobre lo que he de decir.

En el artículo de presentación, fijo más detenidamente mi atención donde dice: ¿Sermos libres?...

Difícil es aventurar, caro lector, sobre la confirmación de esta profecía, en los actuales y críticos tiempos porque atraviesa el país; mas atento a la libre ideología de REVISTA POPULAR, cruzó por mi imaginación como un haz de luz, claro y diáfano, fuerte y vibrante como un triunfal himno de guerra a las viejas filosofías, el nombre venerable de un héroe de la libertad; el apóstol del socialismo español: Pablo Iglesias.

Nació Iglesias el año 1850, en la marítima ciudad de El Ferrol. Hijo de modesta familia obrera y huérfano de padre desde su infancia, para ayudar a su madre a sostener el hogar, entró de aprendiz en la imprenta de un célebre explotador tipógrafo.

Cuando aún no había cumplido 20 años se alistó resueltamente en la Sección de Tipógrafos de la Federación Madrileña de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

El primer núcleo de la Federación Regional Española de La

Internacional fué fundado en Madrid en el mes de diciembre del mismo año de la famosa revolución burguesa: 1868.

Desde esta histórica fecha jamás Pablo Iglesias se ha separado del movimiento obrero español. Su preclara ca-



Retrato de Pablo Iglesias, por Paulino Vicente

pacidad mental para resolver las cuestiones sociales, ha hecho que Iglesias fuese una figura insustituible en el Partido socialista obrero español, el cual le nombró para el difícilísimo cargo de presidente del Comité Nacional, que desempeñó con un celo inimitable.

Sus relevantes aptitudes, le llevaron en corto lapso de tiempo a ocupar un distinguido lugar en La Internacional, siendo elegido Secretario corresponsal de la comarca del Norte, en el Consejo Federal que se constituyó en Madrid el 24 de septiembre de 1871, pocos días después de la Conferencia de Valencia.

También formó parte en aquella época del Consejo de Redacción del semanario socialista «La Emancipación», fundado por algunos miembros del Consejo Federal.

Trabajó con incansable afán, tanto en el Consejo como en la Redacción, al lado de los dos Moras, Mesa, Lorenzo, Pagés, Calleja y demás compañeros, jóvenes en su mayoría, que se impusieron en aquella época de agitación la tarea de organizar a la clase trabajadora y alejarla de los sangrantes derroteros políticos trazados por los partidos de la burguesía.

En el mes de febrero del 1882, convenientemente preparada la Asociación General del Arte de Imprimir, con 1.100 afiliados y 25.000 pesetas en la caja de resistencia, acordó reclamar en las imprentas de Madrid la implantación de las tarifas obreras. Fruto de estas justas peticiones de los obreros, surgió aquella importante huelga que tanta resonancia tuvo.

Esta justa lucha costó cerca de tres meses de cárcel a varios individuos de la Junta, siendo además Pablo Iglesias condenado a cinco de arresto, que cumplió en la Cárcel Modelo de Madrid.

Ocupado Iglesias en los trabajos de organizaciones, no por eso dejaba de atender al cultivo y propaganda de las doctrinas socialistas. Por su avasalladora iniciativa se fundaba en un banquete antipatriótico celebrado en Madrid el 2 de mayo de 1879, el primer grupo del Partido Socialista Obrero.

A partir de esta fecha la historia de Pablo Iglesias es la historia del Partido. Su nombre va indefectiblemente unido a las acciones económica y política de los partidarios de las nuevas ideas.

A pesar de haber recibido muchos infames agravios, jamás en el pecho viril, generoso y noble de el Abuelo, se ha dado albergue al odio ni al rencor.

Desde el 1888 en que el Partido Socialista adoptó una organización general, casi puede decirse que ha llevado la propaganda de las nuevas doctrinas, por toda España. Numerosos mitins se han celebrado con su concurso en las principales poblaciones y centros obreros, conservándose en la memoria de todos, sus elocuentísimos discursos.

Como hombre consciente que tiene fé en sus ideas y seguridad en lo que defiende, busca y aprovecha los momentos propicios para discutir públicamente con sus adversarios.

Como todos los hombres superiores, Iglesias tiene una personalidad propia, en la cual se distingue principalmente la rigidez de su carácter. Cuando ocupó la presidencia de la Asociación General del Arte de Imprimir de Madrid, a los veinticuatro años, su formalidad y compostura imponían respetuosa consideración.

Una sola, ha sido la única pasión de su vida; la de contribuir con todas sus fuerzas a la obra magna de redimir a los oprimidos. Creyérase al tratarle, que las ideas son para él, un sacerdocio voluntariamente ejercido. Y no obstante es hombre de sensibilidad exquisita en sus sentimientos, admirando con delectación las obras de arte. Veréisle pasear por las salas del Museo del Prado; asistir a las Exposiciones; acudir a los conciertos y a los estrenos de las obras de los principales autores, ejerciendo también de crítico a la manera socialista; saborear las estrofas de los poetas antiguos y modernos, y extasiarse, leyendo las disparatadas aventuras de aquel sublime loco que la humana y experimental ciencia de Cervantes trazó en páginas inmortales.

En el Abuelo, la constancia no encuentra obstáculos para sus propósitos; trabaja, propaga, enseña y aprende, dirige el movimiento obrero y al mismo tiempo, observa y estudia a los socialistas extranjeros, a los que admira y respeta.

Como Guesde en Francia, el abuelo en España, es el creador del Partido Socialista.

La colaboración de Pablo Iglesias en la prensa es muy preciada; tanto por su significación como por su persona, tiene derecho a ser tratado respetuosamente.

Y yo, lector; termino este trabajo, tosco, como salido de un obrero, pero noble y viril, como de un socialista, como encabezaba mi artículo de ingreso en el Partido.

¡Yo soy socialista!...

Ni temo el odio,
ni el desden me irrita...

Ildefonso Fernández Soto

Málaga 23-11-925.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Pablo Iglesias

¡Pablo Iglesias ha muerto!

Pero Pablo Iglesias no muere jamás. Murió la materia; porque su recuerdo y sus obras vivirán eternamente entre nosotros y entre las generaciones venideras.

Cuando muere un hombre como Pablo Iglesias, solo termina la primera etapa de su advenimiento a la vida; la segunda, la más importante, pudiéramos decir, empieza cuando la materia acaba.

Estos sembradores y esforzados paladines de la Idea, a su paso por la vida, van lanzando la semilla regeneradora de su santa rebeldía en los surcos abiertos por la ignorancia y la esclavitud, y cuando ya tienen bien sembrada toda la tierra que ellos mismos fiaron a su custodia, se retiran lentamente, sin una estridencia, con mucho cuidado, para no pasar por encima de la labor sembrada.

Como el químico se deleita viendo los efectos que produce su nueva panacea descubierta, después de muchos años de trabajo, así el espíritu de Iglesias presenciara los efectos que al germinar su semilla se produzcan en la tierra.

¡Pablo Iglesias ha muerto! Pero no su recuerdo y sus obras, que perdurarán toda la vida. Esas no morirán nunca.

¡Que su cuerpo repose en paz con el reposo que da el deber cumplido!

Dominguez Ceballos.

Desde Madrid

Perifonía literaria

Mis «Torbellinos»

Ya que por las trazas se presta más atención hoy día a los recreos musculares que a los placeres literarios, abriremos estas crónicas aludiendo al libro de Dánvila, «Las luchas fratricidas», y no como reclamo folletinesco, sino más bien cual diatriva a los que lo propalan como novedad. ¡Nuevas las luchas fratricidas en España! Son aquí tan viejas, por lo menos, como la Biblia cuyo espíritu belicoso se mantiene incólume para *el siglo futuro* perifoneante fantoche del libro «De los Jueces» en el que se narra la cruenta lucha, fratricida, entre efraimitas y galaaditas, exterminados aquellos por estos, por los del *siglo futuro*, para cuyo venidero siglo maniobran en el actual año antes del Dios de las batallas y del Ángel exterminador.

*
**

En medio del estridente crocitar de los cuervos enseñoreados de nuestras «Torres del silencio»—cementeros de los mazdeístas que siguen la religión de Zaratustra, tan añeja como la Biblia—ha aparecido un libro, un libro nuevo que acaba de publicarse, titulado «*Torbellinos en la Huerta*», y del que, aun teniendo en cuenta aquel juicio de Benavente en «Los intereses creados» cuando el Crispín dice: «la modestia en uno mismo es necedad y la propia alabanza locura», no debo hablar, porque el tal libro es alumbramiento de mi pobre ingenio; pero quiero citarlo para que se lea. Y porque al dedicar a libros estas primeras *letras*, enviadas a **Revista Popular**, *humanum est* haga la presentación de mi libro «*Torbellinos en la Huerta*», publicado estos días y anunciado con el subtítulo de «Novela española de la postguerra»; por que esta *mi* novela o libro es como el precursor de la que nos ha anunciado «Heraldo de Madrid» está escribiendo Pío Baroja con el título de «El gran torbellino del mundo». Dice Baroja que, *su torbellino*, es la primera novela de la *trilogía* que quiere escribir reflejando los problemas suscitados después de la guerra europea en el Mundo (con mayúscula). Yo más humilde y menos capaz he tratado de reflejar en mis *torbellinos*, los suscitados después de la guerra en este *mundillo* de la vida española.

Siempre es temerario *meterse* con un libro, o a juzgar un libro, mucho más si el libro es propio. El autor, sin embargo, debe apetecer que le juzguen, no bajo el libro «De los Jueces»—¡otra vez la Biblia!—si con afectividad de alma sincera y el buen sentido incruento del juicio, porque entre otras cosas, es el medio más infalible de conocerse dos almas o, al menos, de que el autor del libro llegue a conocer la del crítico o saber si la tiene, por que los hay sin alma.

Creo con el preclaro publicista Pérez de Ayala, «que un libro se hace para ser leído y no para ser juzgado. El libro como toda obra de arte, habla por sí mismo. Léedlo. «¡Ay de los que, sin leerlo o comprenderlo lo critican!».

Mis «*Torbellinos en la Huerta*» os hablarán por sí mismos: Sólo os pido hagáis la merced de leerlos. Y si entre vosotros hay algún profesional de la crítica u obligado a la

función de crítico, yo tendré presentes los versos de Zorrilla y recordaré al *crítico* esta admonición de Torres de Villarroel: «Oye siempre con gesto alegre a los presumidos que te vienen a leer sus versos, obras y acciones, y nunca les digas que están defectuosas, por más que te insten con la confianza y la humildad pidiéndote consejo y corrección, pues nadie tiene valor para sufrir que le hablen mal de sus obras».

«*La génesis del derecho*» de R. Stammler, y una conferencia de Clara Campoamor.

Si nuestra muy estimada Clara Campoamor, licenciada en derecho, hubiera leído antes de dar, el día 2 del actual su notabilísima conferencia sobre la «Investigación de la paternidad» en la R. Academia de Jurisprudencia, el libro de R. Stammler, precitado, no hubiera filosofado quizá de manera tan *clara*, tan personal y determinante como lo hizo. Propugnó por el aportamiento a nuestros Códigos de normas amplias, humanitarias, acogedoras del derecho que a vivir y a vivir bien trae el niño, cualquier niño, a la sociedad en cuanto nace. Hizo un estudio comparativo de los vigentes Códigos francés, inglés, ruso, noruego y alemán (este el más humano) en lo que se relacionaba con el trascendental tema.

Clara Campoamor aireó la tesis y entró en ella briosamente; desarrolló muy bien el delicado y sugerente problema jurídico. El tema quedó en pié; al problema es necesario sigan buscándole jurídica solución los juriconsultos. Clarita Campoamor abrió gentilmente y con sapiencia las puertas de la magna empresa, presentando la cuestión sin las laberínticas reflexiones del autor de «*La génesis del derecho*».

«*Ubi societas ibi jus*» es el lema de Stammler en su libro; por lo tanto observamos que el problema de la génesis histórica del derecho lo resuelve negando esa génesis. Porque si el derecho no nace, es innato en la sociedad, ya no hay tal génesis.

La génesis psicológica del derecho, como, según el concepto que de la Psicología tiene Stammler, nace en la conciencia de determinados hombres, es de muy diversas maneras; por lo tanto, por no ser científica, la rechaza Stammler. Así, pues, la consideración genética, tanto psicológica como histórica, no resuelve el problema de la filosofía del derecho científicamente. Y a vuelta de vueltas en el terreno de la especulación científica, rechazado por Stammler el método empírico y aceptado solamente el crítico, viene a afirmar que el concepto *formal* de lo jurídico o del Derecho se adquiere sometiendo a *introspección crítica* nuestra conciencia.

¿Y no es esto génesis psicológica del derecho?

Por un método o por otro, sea o no científica la génesis psicológica del Derecho, no nos niegue Stammler el valor jurídico del Socialismo, ni el Socialismo como ciencia de Derecho. *Nuestra* conciencia sometida a *introspección crítica* se opone a esa negación.

Madrid. Diciembre. 1925

Bersandín.

Peregrino de Amor

Mujer: abre tu puerta
como otras muchas veces me la abriste;
que la parda campiña está desierta
y lejos muere el sol lívido y triste.....

¡Acójeme en tu hogar y, junto al fuego,
que en un rincón chisporrotea y arde,
gozaremos de paz y de sosiego,
mientras sobre el paisaje en áureo riego
su púrpura otoñal vierte la tardel

Y, cuando en el cristal de tu ventana
tiemble la luz de la primera estrella,
en tu fresca mejilla de aldeana
mis labios dejarán su amante huella....

Peregrino de amor, dejé tu nido
por saciar en las ondas de otras fuentes
este ardor y estas ansias, que, inclementes,
mi pobre corazón han consumido.

Frenético de amor, he recorrido
los senderos de todos los países
y las desilusiones me han herido
y mis cabellos negros, ya están grises....

Deshojé con placer muchos rosales
y todas sus espinas me dañaron;
sacé mi sed en muchos manantiales
y todos con su lodo me mancharon....

Pero en mi noble y generoso pecho
el arrepentimiento abrió sus flores
y, nuevamente, en lágrimas deshecho
mi corazón, transido de dolores,
anhela descansar bajo tu techo...

Dame otra vez la miel de tu cariño
más dulce que la miel de tus abejas
y entre tus manos blancas como armiño
mi amor será sensible como un niño
y le harán verter lágrimas tu quejas....

Luego, correspondiendo a tus favores,
apenas se despierte la mañana,
iré con tus rebaños baladores
camino de la límpida fontana,
donde, en un día azul de primavera,
a las últimas luces del ocaso,
bajo el cielo purísimo de raso
nos hablamos de amor por vez primera....

Y, una vez que en la linfa tembladora
se sepulte la sed de tus rebaños,
bajo el fresco verdor de los castaños,
dorados por el oro de la aurora,
regresaré a tu hogar y, en tus corrales,
mientras me animas tú con tus palabras
y saltan junto a tí los recentales,
con mano leve ordeñaré tus cabras....

Mujer: abre tu puerta
como otras muchas veces me la abrías;
que en las hondas y grises lejanías
la tarde triste con mirada incierta
va sembrando, al morir, melancolías....

¡Apiádate de un pobre peregrino,
que cansado del áspero camino,
a tu cerrada puerta tiembla y lloral
¡Déjame pernoctar bajo techumbre
y extinguirán tus ojos con su lumbre
este frío interior que me devoral...

Sobre la cumbre del lejano cerro
la estrella de la tarde se levanta
y el ladrido monótono de un perro
este silencio vespéral quebranta....

¡Ábreme, por piedad!... La noche cierra
y no se ve a lo lejos luz alguna
y del féretro obscuro de la tierra
va surgiendo el cadáver de la luna....

El viento entre los álamos se mece....
Bajo el cielo de plomo reza el río
y el llanto mis mejillas humedece
y, sentado en tu umbral, tiemblo de frío....

Y mi amorosa voz como un lamento
en la nocturna obscuridad te invoca
y solamente el suspirar del viento
responde a los gemidos de mi boca....

Y, entre las negras sombras de la noche,
por la desierta y triste carretera
suena el ligero resbalar de un coche
y se estremece el corazón que espera....

Pero pasa de largo el carruaje
y entre las manos la cabeza oculto....
Luego sacudo mi empolvado traje
y en las nocturnas sombras me sepulto....

Y por la estrecha sierpe de un sendero
avanzo silenciosa y lentamente
y la trémula plata de un lucero
pone un beso pacífico en mi frente....

Y allá queda la casa abandonada
a la orilla del áspero camino....
¿Dónde voló la amada
del errante y cansado peregrino?...
Tal vez murió de pena
y unos labriegos derramando llanto
lleváronla a enterrar al campo-santo
en una tarde límpida y serena....

Y por última vez vuelvo el semblante
y, blanco y tembloroso y sollozante,
veo a la luna, pálida y lejana,
reflejada lo mismo que un diamante
en el cristal azul de una ventana....

Miguel R. Seisdedos.

Influencia de la mujer en la vida social

(Conclusión)

(En la primera parte de este trabajo, publicado en el número anterior, se deslizaron las siguientes erratas que conviene rectificar: Donde dice *colmo de divinidades* debe decir *de liviandades*. Donde dice marquesa de *Bambuillet* debe decir de *Rambuillet*.)

Para demostrar que la mujer ejerció su influencia humanista y cultural en la vida pública de los pueblos en tiempos pretéritos, no precisa relacionar a las muchas mujeres que se distinguieron como guerreras y con cuya singularización no estamos conformes, por entender que el elemento femenino pierde al intervenir en las odiosas contiendas bélicas ese su peculiar fondo de benignidad innata, única condición que la distingue del sexo masculino; pero no obstante nuestra disconformidad con la mujer soldado o morbosamente fraticida, daremos el nombre de algunas si quiera no sea más que como simple demostración de su superamiento personal.

De las muchas mujeres que se distinguieron por su acometividad guerrera, solo citaremos a tres: Semiramis, esposa de Nino el babilonio, que dirigiendo personalmente las huestes de su regio y débil consorte, venció en campaña a numerosas legiones enemigas de Babilonia; Pedqueria, la santa hermana de Teodosio II, emperador de Bizanzo, que guerreó con denuedo de furia, salvando el imperio de su hermano acobardado por la invasión extranjera, y Catalina II de Rusia, que reprimió violentamente todas las revueltas políticas y sociales de su pueblo, mientras su esposo jugaba a muñecas como cualquier chiquilla.

Por lo antes dicho no queremos detenernos ante las Juanas de Arco y otras guerreras o intrigantes cortesanas como madame Pompadour. Para demostrar que la mujer ha podido y puede influir en la vida pública de los pueblos, no necesitamos, citar a las mujeres que ciñeron espada; solo lo merecen, a nuestro juicio, aquellas que en el vasto campo del saber y del humanismo benefactor, se demostraron como positivos valores, desmintiendo a cuantos frenólogos y antropólogos sostuvieron, sin fundamento racional, la inferioridad mental de la mujer.

Son éstas, a más de las grandes mujeres citadas ya y las no ha muchos años fenecidas, Emilia Pardo Bazán, Concepción Arenal y otras, las vivientes Concha Espina, literata de renombre universal; Elisa Soriano, profesora cultísima y doctora en Medicina; Clara Campoamor, gloria del periodismo y jurista de una erudición extraordinaria; Victoria Kent, ilustre abogada del Colegio de Madrid; Blanca de los Ríos, oradora incomparable, mujer de una cultura asombrosa por lo bien cimentada en todos los estudios; Margarita Nelken, gran escritora, honra de la literatura española; las ilustres profesoras María Carbonell y Natividad Domínguez, lumbreras las dos de la enseñanza elemental y graduada; la culta escritora y humanista Regina Lamo, y muchas otras más que no citamos para no hacer interminable la relación.

Toda esta pléyade de mujeres ilustres son las que en

verdad, influyen en la cultura española, en la vida civil de nuestro pueblo, que se reforma en sus normas de convivencia colectiva, aunque así no lo crean los defensores del *stato quo* y de los estados tradicionales.

Influyen, además, en la vida social de todos los pueblos del mundo, si quiera sea de manera insensible, mujeres como la rusa Alejandra Kollontai, exministra del Bienestar Público en el país de los soviets con el gobierno de Kerensky; como la norteamericana Ana Carrol, mujer cultísima y activa, que supo inspirar al Consejo Federal de los Estados Unidos la ley que puso fin a la esclavitud personal y al comercio infame de los traficantes en negros; como la inglesa Margarita Grace Bonfiel, que fué secretaria del Ministerio del Trabajo en el gabinete Macdonald y actualmente presidenta del Consejo Nacional del Partido Laborista; como la holandesa Suce Gronnewey, profesora cultísima y actual diputada del Parlamento de Holanda, elegida por el Partido Socialista; como la austriaca Berta Kinsky, baronesa de Suttturner, agraciada con el premio Nobel de la Paz por su popularísima obra de tesis humanista, *Die Waffen nieder* (Abajo las armas) traducida a todos los idiomas, habiéndolo sido al nuestro por Rogerio Z. Falguera; como la sueca Selma Lagérlot, académica de la Lengua y agraciada con el premio Nobel de Literatura; como la danesa doctora Nina Bangg, actual ministra de Cultos en Dinamarca, y como tantas otras cuya relación de nombres sería inacabable.

Todas estas mujeres ilustres, y otras que por lo antes dicho dejamos de citarlas, son las que ejercieron y ejercen verdadera y positiva influencia en la propulsión progresiva de la Humanidad, desmintiendo a todos esos «sabios» a lo Moebius que arrastran, a través de los tiempos, la tara de barbarismo de los primitivos *tasmanianos*.

En la Edad Media, fué ensalzada la mujer a los tronos erigidos por las llamadas Cortes de Amor y se la proclamó reina, entregándosele un cetro de cartón que no había de ser, ni es actualmente, signo sincero de los hombres de reconocimiento de su personalidad indiscutible.

Fué cantada por poetas tan excelsos como Dante y Petrarca, que la glorificaron en Beatriz y Laura; pero no se pasó entonces, ni se pasa ahora, de un ensalzamiento meramente estético, por cuanto se la sigue considerando en el orden civil y de los derechos inmanentes, como esclava del hombre, pensándose, en general, con Rousseau, Montesquieu y Diderót, cuando éstos afirman, aunque de diferente modo, que «la mujer está hecha, especialmente para recreo de los hombres».

La Revolución francesa que debió mucho a las mujeres, no hizo nada por ellas. Proclamó, sí, los derechos del Hombre, pero los negó rotundamente a la mujer, cuando María Gouze (Olimpia de Geuges), directora del periódico *L'Impatien*, reclamaba a la Convención, identidad en el disfrute de los mismos para los dos sexos.

Pero conviene a nuestro propósito de demostrar la sin-

razón de los sostenedores de la esclavitud civil de la mujer, que proclaman al mismo tiempo su desmentida inferioridad mental, digamos algo también con respecto a la manera de ser tratada por algunos santos padres de la Iglesia romana.

La mujer fué considerada por Jesús, según la leyenda, como igual al hombre. Los dos sexos fueron acogidos por el Nazareno con el mismo título de hijos de Dios, prometiendo, por igual, a la mujer como al hombre, el reino de su Padre.

No se puede negar que el cristianismo pretendió sinceramente acabar con la inferioridad social de la mujer, sostenida por el politeísmo de las civilizaciones griega, romana y egipcia; nos lo da a conocer, de manera clara, el culto ofrecido a María madre del Nazareno.

No es, pues, extraño el que en aquellos tiempos de patriarado y de gineceo, de intensa y degradante esclavitud femenina, fuese la mujer la más ardiente defensora de las doctrinas de Jesús, contribuyendo, más que el hombre, al triunfo de los ideales de la igualdad predicados a los gentiles y paganos por el hijo más preclaro de los *Galias*.

El martirologio cristiano tiene anotados los nombres de millares de Catalinas, Paulas, Fabiolas y de Marías Egipcíacas, que dieron sus fortunas y vidas en holocausto al lema santo de «amaos los unos a los otros»; pero la Iglesia romana fué ingrata con la mujer, a la que en primer lugar debe su triunfo, cuando la declaró fuera del sacerdocio, base, al decurso de los veinte siglos que lleva de predominio el catolicismo, de la exclusión femenina del ejercicio de las profesiones liberales y de los cargos públicos.

Bajo la influencia del Evangelio, torcidamente aplicado, se ha hecho descender a la mujer en la escala de aquella liberación civil de que quiso dotarla el cristianismo en sus orígenes.

La Iglesia romana parece no creer en la igualdad intelectual de los dos sexos, ya que la Biblia, su Código moral, está llena de sentencias humillantes para la mujer, idénticas o parecidas a las siguientes.

«El hombre no ha sido apresado por la mujer, sino ésta por el hombre. El hombre no ha sido creado para la mujer, sino la mujer para el hombre». *Epístola a los Corintios*. XI, 8-9.

«Yo no permito que la mujer enseñe ni que tenga autoridad alguna sobre el marido; pero es preciso que ella guarde un recogimiento y un silencio absoluto». *Epístola a Timoteo*. II, 12-15.

Vemos, pues, por las afirmaciones precedentes de San Pablo, tomadas literalmente de los *Hechos de los Apóstoles*, que la mujer queda excluida por los santos padres del ejercicio de la igualdad, que para los dos sexos recomendó el Maestro. ¿Por qué entonces negar, contra la veracidad que ocupan los textos, el que la mujer haya sido declarada en algunos Concilios, «fuente perenne de todos los pecados»?

Y cuando vemos que desde todos los campos políticos y religiosos recibe la compañera del hombre, su igual en todo, toda clase de menosprecios, se puede afirmar, y lo afirmamos con toda convicción, que la mujer no será equiparada en derechos a su complemento natural el varón, en tanto no triunfe el Socialismo e imponga, como normas justas de convivencia colectiva, sus equitativos postulados.

Entonces será cuando la mujer, en armónica y fraternal porfía con el hombre, ejercerá provechosa influencia en la vida pública de los pueblos, aportando a ella su manifiesta tendencia al bien, su reconocido humanismo y su moral administrativa indiscutible.

María Cambrils.

Valencia, Noviembre, 1925.

Paisaje de Otoño

El Otoño, que este año se había retrasado en caracterizarse, ha descubierto ya su tesoro de grises y de cadmios. En la *Moncloa*, en el *Prado*, en el *Retiro*, pueden verse los caballetes de los jóvenes paisajistas que, heroicos ante el fino viento del Guadarrama, se afanan en llevar a sus lienzos girones del bello Otoño madrileño.

De tal manera, serán cien veces más interpretados las encinas del *Pardo*, los chopos del *Canalillo*, la *Fuente de los Pintores*...

Cien veces más pasarán los matices del Otoño por los pinceles de los jóvenes pintores, que dejarán entre sus nieblas tantos entusiasmos rendidos, tan íntimos fracasos.

Las parejas de enamorados—transeuntes cotidianos de tales sitios, siempre en busca de los discretos ramajes hospitalarios—se suelen sonreír de los artistas, sin pensar que se hermanan con ellos en decorar los parques de la Villa con la romántica corriente de sus entusiasmos.

Sobre la hierba húmeda, que desdibuja los caminos, no faltan los pasos menudos de la obrerita que, hurtando horas al taller, gusta de sorprender al novio pintor en el afán de su trabajo.

Y he aquí que al cruzarnos, en el solitario paseo de esta tarde fría, con la gracia latente de una de estas muchachas, ha enlutado el sendero de nuestras divagaciones el recuerdo de un no lejano Otoño en que, de vuelta de la diaria peregrinación el *cazador de nieblas*—pendiente de la mano la caja de pinturas, el plegado caballete bajo el brazo—salía a su encuentro—camino del desierto *Palacete de la Infanta*, cierta figura clara y cimbreña que, al correr de la vida, había de esfumarse en nieblas más borrosas y tristes que aquellas que empañaban el paisaje otoñal...

A. M.

Madrid. Otoño de 1925.

Crónicas absurdas

La Verdad en ropas menores

Para quien se propone capturar la verdad y, a su modo, ofrecerla a los lectores, no deja de tener oportunidad entretenerse con su apología.

Desdeñemos con gesto hidalgo—somos madrileños—las iracundias que produzcan estas crónicas; ya las titulamos *absurdas*.

Como carecemos de ideas sustanciales sobre *la verdad* damos a conocer algunos retales aprendidos. La obligada modestia nos lleva al terreno del coleccionista, al campo del recopilador; por que estamos a bien con el *límite* y sabemos que a la petulancia del más fuerte—que es la del pollino a los seis años—se la abate con cualquier humilde reflexión.

La verdad aísla. Como todo cuanto tiende a impedir el error. Y es que *la verdad* no crea intereses sino integraciones; es decir destapa lo encubierto, lo afea ante los demás e impide el negocio.

En «L' Egale de l' home,» de Girardin, se escribe lo siguiente:

«Parece que solo el error debería tener enemigos y que *la verdad* no debiera encontrar sino amigos: Pues sucede lo contrario. Y es que los que militan en el error son tan numerosos como escasos los que rinden culto a *la verdad*.»

Precisamente de aquí viene que para defender *la verdad*, contra millones de sordos, de ciegos, y de acomodados se necesita arrostrar las burlas de la ignorancia, los excesos de la intolerancia y los obstáculos de la conveniencia.

Cosa rara: *la verdad* es, siempre, un medio de asegurar y acrecentar la felicidad de los más, que forman precisamente su obstáculo.

Y otra cosa más rara: *la verdad* se abre paso aun a pesar de las víctimas de la renovación y aunque la desconozcan, oculten o desfiguren los que mantienen intereses contrarios al interés público.

La verdad—que es ni más ni menos que el bien—según Agassiz atraviesa, previamente a imponerse, tres fases: »la de la persecución, la de la crítica hipócrita y la de la madurez imperativa.» ¡Que acierto de diagnóstico!

Cuantas veces se demuestra algo nuevo, algo oculto, pertinente a la ciencia, al derecho, a la justicia, la gente vociferante enseguida: ¡Eso es mentira, eso es contrario a la patria, a la religión y al orden!

Pero *la verdad*—que sugiere un remordimiento en los cráneos de sus impugnadores—comienza a abrirse camino. Entonces gruñe el coro de fenicias frases como estas: *no obstante, puede ser; quien sabe si eso o lo otro es cierto; acaso prevalezca lo que por el momento conviene no admitir sin reservas; yo lo rechazo, aun cuando... etc.*

Y llega el instante supremo en que *la verdad* se hace paso. Entonces la junta de rabadanes, el coro de fenicias y cuantos chocaran su sordidez contra *la verdad* exclaman: ¡Hace mucho tiempo que sabemos todos esa verdad! Ello no supone, sin embargo que se la admita, sino que esta vociferación es el grito de los aduladores y cobardes.

Las categorías de *la verdad*—como si dijéramos las clases de *verdad* afectas al hombre—definen quienes somos, de donde venimos y adonde vamos. He aquí el termómetro y que cada uno se lo ponga a discrección.

Existe *la verdad* que no se debe decir, a cuenta de que dicha produciría una ofensa.

Hay *la verdad* que no se quiere decir, porque de pronunciarla nos traería males personales.

Y tenemos *la verdad* que no nos dejan decir, para que la tradición siga prosiguiendo un camino de tinieblas entre golpes de pecho y dobleces de rodillas.

En suma; un hombre que renuncie vivir estas *tres verdades* constituye el tipo medio de nuestra sociedad española: es discretamente educado, comedidamente precavido, y juiciosamente gobernable. Si además este hombre sensato no pierde el paraguas, se limpia las botas en persona, acude puntualmente a tomar café, no sueña, es ni alto ni bajo, ni flaco ni gordo, ni bueno ni malo, tendremos al perfecto *hombre de provecho* que lo mismo le arranca a un vecino el corazón que se emociona frente al pomposo espectáculo de una visita pastoral.

Manuel Fraile.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Palabras para el tiempo

El calumniado puede ser siempre un hombre. ¡Un hombre!...

El calumniador, no. Nunca.....

...Ese, sólo podría llevar un nombre: *Áspid*...

¡Violador?... ¡Asesino?... ¡Ladrón y criminal?... Eso se les llama a los hombres perversos, a los hombres malos... Pero en cambio, hay otra frase más odiosa, más infame, más repulsiva, más criminal aún...; (de mucha más baja significación...) Esa frase se llama *Calumnia*. ¿Carátula? ¿Cuerpo o esqueleto que la representa? Dicho está: *calumniador*.

El *adulador* y el *calumniador* son los dos *reptiles* que más se parecen.

¡La Calumnia! He ahí el *cieno*..., lo más abominable de la vida...

Clodoaldo Gracia.

Divulgación astronómica

El Espacio Infinito

El inmenso espacio que nos circunda por todas partes, llamado *firmamento* o *cielo* es ilimitado; se llama infinito porque no tiene fin ni puede tenerlo; se nombra *cielo* de una voz griega que significa cóncavo; y se denomina *firmamento*, de una palabra latina que significa firme e inmovible. Está poblado de un sinnúmero de cuerpos o *astros*. Cada estrella es un sol que ejerce su atracción sobre los cuerpos que la rodean, cual nuestro Sol con sus planetas, de los que uno es nuestra Tierra, y que con los satélites de éstos constituyen el Mundo Solar.

El telescopio nos ha revelado cientos de millones de estrellas.

Estas estrellas forman agrupaciones como miembros de distintas familias. Esas agrupaciones de estrellas han recibido el nombre de *nebulosas*.

La *Tierra* forma parte de una nebulosa conocida por el nombre de *Via Láctea* o *Camino de Santiago*; nebulosa

que según Herschell, tiene unos 18 millones de estrellas.

Se llama *Via Láctea*, porque a nuestros ojos se muestra como un camino manchado de blanco o de *leche* y se denomina *camino de Santiago* para aludir a los viajes que antiguamente hacían los cristianos hacia la ciudad de Santiago.

Los astrónomos para su estudio han considerado reunidas en diferentes grupos las estrellas que nos rodean; y a cada grupo han dado el nombre genérico de *constelación*.

Hasta la fecha han llegado a formar 125; de entre las cuales merecen citarse:

Las Zodiacales que son en número de 12, situadas a ambos lados de la eclíptica o signos de Zodiaco, en el rumbo de la Tierra, el Sol, la Luna y demás planetas tienen importancia para determinar la órbita de la Tierra. Se hallan separadas entre sí 30°.

Signos Zodiacales

NOMBRES	SIGNIFICADO	MES A QUE CORRESPONDEN	ESTACIONES CORRESPONDIENTES
Aries.....	Carnero	Marzo (Antiguo primer mes).....	Primavera
Tauro.....	Toro	Abril » 2.º »	
Géminis.....	Los Gemelos	Mayo » 3.º »	
Cáncer.....	Cangrejo	Junio » 4.º »	Verano
Leo.....	León	Julio » 5.º »	
Virgo.....	Virgen	Agosto » 6.º »	
Libra.....	Balanza	Septiembre » 7.º »	Otoño
Escorpio.....	Escorpión	Octubre » 8.º »	
Sagitario.....	De las saetas	Noviembre » 9.º »	
Capricornio.....	Cabra de cuernos	Diciembre » 10.º »	Invierno
Acuario.....	De las Aguas	Enero » 11.º »	
Piscis.....	Peces	Febrero » 12.º »	

Las Boreales o sea las situadas hacia el Norte, o parte ártica o boreal. De entre ellas citaremos la Osa Mayor, la Osa Menor, Casiopea, el León. Las dos primeras formadas cada una de 7 estrellas, afectan la misma figura, pero en posición invertida.

De entre las siete estrellas de la *Osa Menor*, a la primera de la lanza, se le llama estrella Polar por ser la que con más precisión indica para nosotros durante todo el año el Polo Norte, de cuyo eje 27 minutos y medio; estrella guía del navegante durante la noche y punto de partida del astrónomo en sus investigaciones de exploración celeste.

Las Australes, situadas en el casquete antártico, austral o sur; entre las cuales se cuenta la hermosísima Cruz del Sur; el Can Mayor, de cuyo séquito forma parte Sirio, la estrella más brillante del firmamento; Centauro, con la estrella Alfa, que es la más próxima a la Tierra.

El sistema Solar

En el infinito espacio hay una estrella luminosa a la que llamamos Sol, y otras más pequeñas a las que damos el nombre de planetas; uno de esos planetas es nuestro mundo que denominamos Tierra, de una palabra griega que significa *secarse*. Del Sol recibimos unas emanaciones subatómicas que puestas en contacto con nuestra atmósfera, se hacen luminosas, caloríferas y vitales. (Véase *atmósfera* en la sección de Química).

El Sol no deja de ser una estrella y por cierto de las más pequeñas, aunque para nosotros la más importante por ser el centro de nuestro sistema o conjunto de planetas próximos al Sol.

Los más autorizados cálculos le suponen una temperatura de 8.000 grados centígrados, es decir, de 80 veces el

calor que se necesita en nuestro planeta para que hierva el agua; y como la distancia que lo separa de la Tierra es de ciento cuarenta y nueve millones y medio de kilómetros, fácil sera comprender que nuestro planeta en cada segundo de tiempo y por cada metro cuadrado de su volumen recibe un calor equivalente a dos caballos de vapor; es decir, el calor necesario para que una máquina apropiada levante en un segundo de tiempo y a un metro de altura 150 kilogramos de peso.

Tiénesele por una masa fluida, incandescente; en él se consideran un núcleo interior obscuro envuelto concéntricamente en una primera capa formada por un fluido opaco; otra capa por fluido luminoso fosfórea; otra capa por nubes rosáceas, cromósfera; y otra por la atmósfera solar.

Tiene un diámetro de 1.394.409 kilómetros; un volumen de 1.419.175 mil millones de kilómetros cúbicos; una superficie de 6 millones de kilómetros cuadrados; gira con uniformidad de Occidente a Oriente al rededor de su eje en 25 días y medio aproximadamente.

Alrededor de él circulan los cometas, planetas y satélites; movimiento que está regido por la ley de la gravitación universal, en virtud de la cual todos los cuerpos se atraen recíprocamente, en razón directa de sus masas e inversa del cuadrado de sus distancias.

El Sol y el conjunto de estos astros cuyo curso él determina, desde Mercurio, el más próximo, hasta Neptuno, el más distante, constituyen el sistema solar.

M. R. N.

Modas

La moda es una diosa tiránica que impone su voluntad sin jueces ni tribunales; basta tener un mucho de rutina y muy poco de sentido común para ser su esclavo; cuenta con un aliado formidable: la opinión del respetable público; por evitar el ridículo delante de esa multitud anónima y amorfa, el ser humano, el más elevado de todos los animales mamíferos, es capaz de renunciar a todas las ventajas que le brinda el desarrollo de su cerebro.

La opinión pública es una cosa respetabilísima ¿quien lo duda? Cuando menos representa el criterio de los más; y si alguien dudó del poder de las mayorías, que se permita opinar de distinta manera que ellas y que tenga la osadía de manifestarlo; enseguida se formará a su alrededor un ambiente de hostilidad, que pesará sobre todos los actos de su vida, y, si en su tontería, pues otro calificativo no merece quien de tal manera procede, llega a fustigar los vicios de sus contemporáneos, no espere de ellos la más pequeña benevolencia, merecerá los más duros adjetivos.

Solo que a veces solemos equivocarnos y tomamos por mayoría lo que realmente no es, las modas suelen imponerlas un pequeño grupo de modelos y la literatura también suelen pautarla, un pequeño número de interesados en ello.

Solía darle un amo a su borrico siempre paja diciéndole: pues que te gusta la paja, come paja, hasta que el rucio, cansado contestó: ya que me das paja como paja, pero si me dieras grano más a gusto lo comiera; lo mismo sucede con la comida intelectual, pretenden muchos que al público se le sirva el plato diario de la ramplonería, y, el bonachón de él, se atiborra de crímenes, bárbaros deportes y más o menos verídicas noticias de todas partes; pero si en lugar de eso se le sirvieran platos selectos y estéticos, si se le hablara de sentimientos altruistas y de ideas elevadas, si la literatura corriente fuese algo más que acatamiento y servilismo, el medio ambiente vulgar, iría cambiando y paulatinamente el público desearía algo más que las innumerables tonterías que hoy se escriben.

Hoy para que un escritor pueda decir lo que quiera, es preciso que esté de moda y para ello precisa flexibilidad,

acatamiento y con estas cualidades ya puede volcar cuantas inmundicias crea convenientes, ya en el periódico, ya en la novela, pero debe tener mucho cuidado con no atacar ciertas lacras sociales, porque entonces la excomuniación cae sobre él; hay que mantener el fuego sagrado en la opinión pública, es decir, hay que servirle paja literaria en todas las formas, para que se acostumbre a la chabacanería y a fruslerías inútiles, y, hay también, que impedir que ciertas costumbres permanezcan invariables, pues su crítica daría al traste con ciertas modalidades hoy muy respetables, pero quien sabe si mañana mandadas retirar, por ñoñas y anticuadas.

Todavía se tapan la cara las moras, mientras sus contemporáneas de otras naciones enseñan la pantorrilla y van por las calles con desenvoltura. Algo tendrá el agua cuando la bendicen, arguyen por ahí, con sobra de razón al tratar este asunto eclesiástico. Algo temerán de sí mismas nuestras vecinas, cuando se cubren el rostro.

Antonia Maymón.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Enigma en el alma

(AGUAFUERTE)

La cabeza, vencida; derregados los brazos, como un icono trágico en la calle sombría. Va sediento. En el cuerpo, los horribles zarpazos de la Vida. En el alma, la maraña brumosa del Dolor. El silencio le apuñala el sentido, abismándole en sombras la flor de su penacho. Una voz de ironía balbucea: «¡Un vencido...!» Otra voz más profana va gritando: «¡Un borracho!»

Y entre tanto, la humana silueta va esfumándose, perdida entre su misma tiniebla, separándose de la luz, con su enorme fardo de pesadumbres.

Pero acaso una lágrima, que le brota encendida, vá a elevarse hasta el vértice de una estrella perdida donde solo está el fuego de las Divinas Lumbres...

Juan Rejano.

Cuentistas rusos

Un asunto vulgar

La víspera de Navidad.

El frío era muy intenso, el viento atacaba furioso las casas y los árboles y no perdonaba a los transeúntes, que hacían todo lo posible para librar de sus ataques las mejillas, la nariz y la frente. Cuando se cansaba de callejear, se encaramaba sobre los altos edificios, en busca de un campo de acción más despejado, más abierto, y daba rienda suelta a su furia salvaje, rugía como un león, saltaba de tejado en tejado, se colaba por las chimeneas.

El novelista Dojov y el pintor Poltorakin marchaban por la acera, cubierta de nieve, envueltos en buenos abrigos.

Iban a una fiesta infantil que se celebraba aquella noche en casa del editor Sidayev, y pensaban con placer en la grata velada que les esperaba en los ricos y tibios salones, ante el árbol de Navidad, rodeados de los niños felices, alegres.

El frío arreciaba.

—Es muy difícil escribir cuentos de Navidad—decía Dojov—O hay que desarrollar un asunto vulgar, o pintar una serie de horrores más vulgares aún...

De pronto se detuvo y volvió la cabeza hacia las gradas de una casa de la acera opuesta, medio cubierta de nieve.

—¡Miral! ¿Qué es eso?

—¿El qué?

—Ese bulto, en las gradas... A la derecha, en el fondo...

Los dos amigos se acercaron y vieron acurrucado en el rincón a un muchacho.

—¿Qué haces ahí?

—¡Eh, nenel! ¿Qué haces ahí a estas horas?

El muchacho se removió, y surgieron de entre los andrajos que le cubrían una manecita roja de frío y una cara de ojos brillantes, mojados de lágrimas.

Debía de tener ocho o nueve años.

—¡Me muero de frío!—balbuceó, castañeteando los dientes.

—¡No es extraño!—comentó compasivo, el pintor—Mira qué miserables harapos.

El novelista se inclinó, pensativo, sobre el muchacho.

—¡Poltorakin!—preguntó con acento solemne.

Esta noche es noche buena, ¿eh?

—Sí; Nochebuena.

—Pues... ¡Ya ves!

—Sí; ya veo...

El novelista señaló al chiquillo.

—¿Te has hecho cargo...?

—¿De qué?

—¡Chico, qué torpel! ¿Este es el muchacho que se muere de frío!

—¡Vaya una noticia!

—Este es el famoso muchacho que se muere de frío en Nochebuena—añadió el novelista, en el tono de un hombre que acaba de hacer un importante des-

cubrimiento científico.—¡Héle aquí! ¡Por fin lo veo con mis propios ojos!

El pintor se inclinó también sobre la pobre criatura.

—¡Sí, no hay duda!—dijo, examinándola atentamente—, es él en persona! Mañana es Navidad, si no mienten nuestros calendarios... Y no deben de mentir, cuando Sidayev nos ha invitado...

—Quizá haya por aquí algún árbol de Navidad encendido. Eso completaría el cuadro. La música, la sala iluminada, los alegres gritos de los niños en torno del árbol y, a algunos pasos de distancia, un pobre muchacho muriéndose de frío...

—¡Miral!—gritó el pintor.—En aquella casa, en la de la esquina, en el cuarto piso, en la cuarta, quinta y sexta ventanas, se ve gran iluminación... Allí hay seguramente, un árbol encendido.

—¡Entonces, todo está en regla!

—¿Qué?



Patio andaluz

—Que parece un cuento de Navidad. ¡Es curioso! He leído y hasta he escrito una porción de cuentos sobre el tradicional muchacho que se muere de frío en Nochebuena: pero no lo había visto nunca.

—Sí; se abusa un poco de ese asunto. Basta abrir en estos días cualquier periódico para tropezarse con un muchacho helado, protagonista de una narración sentimental.

—Desde hace algunos años suelen leerse también, en estos días, sátiras más o menos ingeniosas de tal abuso; pero esas sátiras también se han hecho ya vulgares. Ningún escritor que se respeta se atreve a servirse, ni en broma ni en serio, del tradicional muchacho.

—Sí, es verdad... Si contamos en casa de Sidayev que acabamos de ver a un muchacho muriéndose de frío, como en los cuentos de Navidad, no nos creen.

—Se echan a reír.

—Se burlan de nosotros.

—Se encojen de hombros.

—No; más vale no contarlos. ¡Un muchacho que se muere de frío! ¡Que vulgaridad! Es una cosa que no puede tomar en serio ninguna persona dotada de un poco de gusto literario.

—Figúrate—dijo el novelista—que se encuentran a esa criatura unos obreros, unos hombres toscos e iletrados, que no han leído nunca cuentos de Navidad. Se la llevan a su casa; le dan de cenar, le encienden, quizás, un arbolito... Y mañana se despierta en una cama limpia y caliente, y se ve

inclinado sobre él a un obrero de hirsuta barba, que le sonríe con ternura.

El pintor miró al novelista con ojos burlones.

—¡Caramba, qué improvisación! A que acabas por escribir algo sobre el tradicional muchacho!

El novelista se rió, un sí es no es avergonzado.

—Sí: le he dado rienda suelta a la imaginación.

Pero ¡no!... ¡Dios me libre! Detesto todo lo vulgar.

¡Vámonos!

Pero... ¿vamos a dejar helarse a este niño? Podíamos llevarle a algún sitio donde entrara en calor y cenase...

—Sí, sí—repuso irónico, mordaz, el novelista—. Y mañana se despertaría en la camita caliente y se vería inclinado sobre él el rostro barbudo... Como en los cuentos de Navidad.

Estas sarcásticas palabras azoraron mucho al pintor, que no se atrevió a insistir.

—Bueno; como quieras... Sigamos nuestro camino.

Y los dos amigos se alejaron, reanudando su conversación interrumpida.

Sus voces fueron apagándose en la distancia.

El muchacho se quedó solo, acurrucadito en el rincón, y la nieve siguió cubriéndole.

El pobre no sabía qué era—¡pícaro suerte! un asunto vulgar.

Arkady Averchenko.

La Hora

Tómame ahora que aun es temprano
Y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
Esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa
Y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera
La sandalia viva de la primavera.

Ahora, que en mis labios repica la risa
Como una campana sacudida aprisa.

Después... ¡ah yo sé
Que ya nada de eso mas tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo
Como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aun es temprano
Y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
Y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. Oh, amante, ¿no ves
Que la enredadera crecerá ciprés?

Juana de Ibarbourou.

Niña Castellana



Cuadro de Paulino Vicente

Ventajas del civilizado

¿Cuál es el objeto de la civilización?

—Ser mejores y más felices.

—Los ciudadanos de las naciones cultas ¿son mejores que los de las naciones bárbaras?

—No.

—¿Cómo es eso?

—Las guerras atrozmente sanguinarias de Europa y América, los crímenes odiosos y los vicios degradantes que registra la prensa, son una prueba de que la civilización no es más que una barbarie refinada.

—¿Son habitualmente más felices los civilizados que los bárbaros?

—No.

—Explíquese.

—Las interminables quejas, protestas y rebeldías de la clase proletaria, revelan que la civilización no da la felicidad a los pueblos.

—Entonces ¿para qué sirve la civilización?

—Para que haya un poco más de comodidad, mejores

vías de comunicación, higiene, confort, deportes, lujo y adelantos científicos; pero como los vicios y las intemperancias aumentan en proporción, los usos higiénicos y medicinales no alcanzan a contrarrestar los males del vicio, cada vez más complicados.

Y en medio de tales miserias, ¿la civilización no arroja un saldo favorable a las satisfacciones humanas?

La única satisfacción que produce el ser más civilizado es la de poder llamar incultos, salvajes y bárbaros a los pueblos que tienen menos ferrocarriles, menos palacios, menos academias, etc., es decir, la pura vanidad de creerse superiores, lo cual es mentira, porque la masa general del vulgo es tan necia y estúpida en París, en Londres y en Nueva York, como en Belchite y en el Congo.

En las naciones adelantadas lo que hay es un mayor número relativo de hombres sabios e ilustrados, y nada más. El resto, o la multitud del vulgo, es la misma en todas partes, aunque haya diferencias en el modo de vestir, de presentarse, etc...



Muros Blancos de Coimbra; cuadro de Daniel Vázquez Díaz

Amenidades



—¿Qué te ha parecido el gallo del circo?
—Bueno, mujer, bueno; con arroz estaría superior.



(Dibujo de Juanillo.)

—Nunca me consolaré de no haberme podido despedir del pobre Paco.
¡Morir sin yo verlo!
—Vamos ¡amigal, no se ponga así, otra vez será.

Maquinaria para diarios

La afición cada día más creciente á la publicación diaria ha obligado a las empresas a comprar maquinaria moderna que permitiese un gran y rápido tiraje con el menos tiempo posible. El «Vancouver Daily Providence» de Vancouver, provincia de Colombia Británica, el más importante diario de la región occidental del Canadá ha instalado recientemente en sus talleres tres máquinas tubulares, o mejor dicho de planchas cilíndricas, que pueden imprimir las tres juntas hasta 90.000 ejemplares por hora, de un periódico de 40 páginas.

La fábrica de papel más grande del mundo

La «International Paper Company» está instalando tres nuevas máquinas fabricadoras de papel. Una vez hecha esta instalación la producción diaria será de 600 toneladas. Se espera que el año próximo podrá ya funcionar normalmente la nueva instalación, que según cálculos será la fábrica de papel más grande del mundo y que habrá costado cinco millones de dólares.

Suministro de máquinas agrícolas y herramientas a Rusia.

Una gran fábrica polaca en Varsovia ha celebrado un contrato de venta con los representantes de la República de los Soviets para el suministro de máquinas agrícolas y herramientas. El primer transporte cuyo valor asciende a cosa de 700.000 dólares debe salir muy pronto para Rusia. Las autoridades soviéticas se han obligado a permitir que la fábrica polaca envíe su representante para establecerse en Rusia y además que pueda abrir depósitos de consignación y organizar la venta de los mencionados productos. El pago de los artículos suministrados se ha de efectuar en Varsovia por medio de letras de cambio.

Obreros extranjeros en Francia

Actualmente se hallan ocupados en Francia millón y medio de obreros extranjeros. Durante el año pasado inmigraron a Francia unos 240.000 obreros, de los cuales cosa de 48.000 regresaron a su patria. Resulta pues que el aumento obtenido es de 192.000. Entre los inmigrantes se encuentran 33.000 belgas, 97.000 italianos, 38.000 polacos, 15.000 españoles, 14.000 portugueses, 10.000 checos y 4.000 rusos. En las regiones destruidas por la guerra se dió ocupación a 104.000 obreros extranjeros. El número de obreros extranjeros ocupados actualmente en las minas del Norte de Francia es de 170.000; de ellos hay el 35 por ciento que son polacos, serbios o húngaros.

Curiosidad Botánica

Una de las curiosidades más notables de la flora de Africa del Sur, consiste en una planta orquídea, cuya flor tiene arrollada una larga hebra en forma de tubo, de la que se sirve para beber cuando tiene necesidad de agua desarrollándola lentamente y sumergiéndola en el líquido del cual está siempre cerca.

Es un hecho curioso en psicología, que nadie puede mantenerse a igual tensión mental durante las veinticuatro horas del día.

Por la mañana se siente uno con más fuerza cerebral que en el resto del día, y durante la mañana es cuando se hace mayor trabajo intelectual, o sea el que requiere una mente clara. A eso de las once, nuestro cuerpo alcanza el grado más alto de energía, la cual decrece, y sólo vuelve a elevarse hacia las cinco de la tarde. A partir de esta hora, declina paulatinamente hasta las dos de la madrugada.

El número de mujeres que como obreras o empleadas trabajan en los Estados Unidos es de seis millones, de las cuales son norteamericanas apenas el 50 por 100. La otra mitad la componen las hijas de emigrantes y las extrajeras.

Las negras suministran las obreras agrícolas. Pocas, muy contadas de estas mujeres, se ven en el comercio, en la industria o en las oficinas.

Las dactilógrafas alcanzan la cifra de 200.000, las modistas son unas... 100.000 y 50.000 mujeres se dedican a dar lecciones de música.

Las modistas son, en su inmensa mayoría, francesas, porque en ellas se da en mayor grado la nativa elegancia y el buen gusto que la moda exige. En cambio, desde hace más de veinte años son las mujeres alemanas las que predominan en las oficinas y despachos burocráticos.

La afluencia de mujeres a todos los empleos, que se había intensificado durante la guerra, tiende hoy, si no a decrecer o restringirse, por lo menos a estabilizarse.

Bosque petrificado

No es difícil encontrar árboles convertidos en piedras, pero sí todo un bosque como se acaba de descubrir en Arizona (América); ocupa el fondo de un valle de 20 metros de profundidad por un kilómetro de ancho y varias leguas de longitud en plena región desierta; el corazón de todos los árboles, que pertenecieron a las coníferas (espino principalmente) se ha transformado en ágatas y calcedonias de gran valor. El bosque se encontró largo tiempo cubierto de agua; ésta se fué retirando paulatinamente hacia el mar, y desprendió el revestimiento limoso que los cubría por la acción de los agentes atmosféricos. Merece citarse por su situación y dimensiones el árbol llamado

Petrified Bridge, horizontal, en forma de puente, con 70 metros de longitud por 1,35 de diámetro.

La Prensa de los negros en los Estados Unidos

Resulta interesante observar el enorme desarrollo que va tomando la prensa de los negros, en los Estados Unidos. Entre diarios y revistas, existen actualmente nada menos que 150 publicaciones dedicadas exclusivamente a la raza negra. Y, por cierto, hay entre ellos periódicos importantes, como por ejemplo el «Chicago Defender», cuyo tiraje es de 150.000 ejemplares, el «Guardian», de Boston, el «Afro-American» y otros.

El papel que se emplea en esta revista es suministrado por los Almacenes
Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

ANÍS "BOMBITA,,
COÑAC JIMÉNEZ
RUTE (Córdoba)

Pedid siempre "ANIS PRETEL,,
FABRICANTE
ADOLFO VILLÉN
RUTE (Córdoba)

Fábrica de Caramelos
Azúcares Estuchados
CAPARROS
CÓRDOBA

LA CONSTANCIA
Fábrica de Anisados destilados, gaseosas y licores
Especialidad «Anís La Constancia»
Carretera del Brillante CORDOBA

ANIS "LUZ,,
RUTE (Córdoba)

Anís "LS PAARRAS,,
Seco y Dulce
VIUDA DE FRANCISCO PRADOS
RUTE (Córdoba)

FÁBRICA DE ANISADOS
FRANCISCO DE P. SANCHEZ
Especialidad en Anís ZURITO y Anís NEGRITO
RUTE (Córdoba)

Para impresos económicos
y grandes tiradas, consulte
a la Imprenta LA UNIÓN

Anís Machaquito
REYES RUTE